

Muros ubicuos, fronteras porosas

José Ángel Brandariz García y Agustina Iglesias Skulj

En 1990 Gilles Deleuze publicó en una revista francesa de difusión general un breve texto, titulado "Post-Scriptum sobre las sociedades de control", que iba a tener una repercusión intelectual muy superior a la que cabría esperar de su forma de aparición.

Apenas un lustro antes, la prematura muerte de Michel Foucault había dejado inconcluso el desarrollo de su análisis sobre los diagramas de poder y de gobierno de individuos y poblaciones a través de las tecnologías de control y castigo. Sin duda, un momento mayor de ese análisis había sido la publicación, en 1975, de *Vigilar y castigar*, donde el autor desarrolla la teorización, mediante su habitual método genealógico, de los dispositivos disciplinarios. No obstante, existían claros indicios de que Foucault no había agotado en aquel texto fundamental su teorización sobre la materia, sino que entendía que cabía constatar la presencia de una lógica posterior al momento álgido de las disciplinas. Con todo, y salvo la excepción representada por el último capítulo de *La voluntad de saber* (1976), se trataba apenas de indicios diseminados en textos y entrevistas breves.

Precisamente por ello resulta comprensible que el sucinto análisis realizado por Deleuze sobre las *sociedades de control* en aquel artículo de hace dos decenios, lograra gran impacto. No en vano, el filósofo francés sugería algunas claves de lectura para pensar un diagrama de control posterior al disciplinario. Entre ellas se encontraban la idea de que el control desborda los tradicionales lugares de encierro, para diseminarse por el conjunto de los espacios sociales, o que en la actualidad se concentra de forma específica en el gobierno (ambiental) de la movilidad, convertida en rasgo caracterizador básico de los grupos de riesgo del presente. En consonancia con ello, perdía centralidad la pretensión de normalización de los individuos, elemento nuclear de la lógica disciplinaria, algo estimado tan inviable como inidóneo, y sustituido por el objetivo de gestión de grupos poblacionales, más consonante con la racionalidad del biopoder.

Sin duda, los apuntes avanzados en aquel texto representaban —y representan— claves de lectura extremadamente sugerentes para pensar el poder y el control en el tiempo postmoderno. Al margen de otras consideraciones, la apelación de Deleuze a los mecanismos telemáticos de control de la movilidad como arquetipo de las medidas de gestión del riesgo en las sociedades de control resultaba consonante con la tesis, de cierta difusión en ámbitos anglosajones, de progresiva pérdida de centralidad —material y simbólica— de la prisión.

Menos comprensible es que se interpretase el análisis deleuziano —como efectivamente se hizo— en el sentido de una definitiva clausura de la etapa disciplinaria, de modo que la normalización dejaría de tener sentido alguno en el momento postmoderno, como consecuencia de su sustitución completa por las racionalidades de gestión de la movilidad propias de la época de control.

Es posible que ese error epistemológico se halle en la base de la difusión, durante los últimos lustros, de una inadecuada perspectiva de análisis del gobierno de los migrantes, un punto de vista que ha pecado de una falta de distanciamiento de las retóricas oficiales en la materia. Dicha perspectiva es la que subyace al empleo de expresiones tan

frecuentes como *Europa fortaleza*¹. No en vano, se trata de una óptica aquejada de cierta unidimensionalidad, incapaz de percibir la afirmación en materia de fronteras de formas (neo)disciplinarias de gobierno biopolítico.

Pues bien, la perspectiva de análisis mencionada es la que considera que, concluida la etapa de la normalización disciplinaria, las políticas de control de fronteras tratan a los sujetos migrantes simplemente como *aliens*, vidas humanas móviles destinadas apenas a la exclusión del territorio europeo. De este modo, las fronteras, más allá de ciertos procesos mecánicos de desplazamiento espacial, continuarían apareciendo como líneas rígidas, orientadas a la delimitación dicotómica de espacios interiores y exteriores, y preordenadas a la exclusión de los *aliens*. De este modo —como sucede en análisis como los de Zygmunt Bauman, Andre Mubi Brighenti o Alessandro Dal Lago— los sujetos migrantes aparecerían simplemente como elementos funcionalizados a la recuperación de la legitimidad institucional, del estatus de las fronteras, de la cohesión social o de las identidades nacionales, en suma, del *nuevo* gobierno estatal de lo social a través de la seguridad.

No cabe negar que este planteamiento, consonante con las retóricas oficiales, parece inmediatamente deducible de la consagración de los centros de internamiento y de las medidas de expulsión como elementos básicos de gobierno de los migrantes en territorio europeo. Tampoco parece baladí el hecho de que haya podido adquirir autoridad como consecuencia de análisis de gran difusión, como el que realiza Giorgio Agamben sobre los centros de internamiento. Sin embargo, cabe prestar atención a quienes —como Judith Butler o Michael Hardt y Antonio Negri—, sobre todo en el último periodo, han señalado que el análisis agambeniano peca de un exceso de unidimensionalidad y apoliticidad en el análisis de los dispositivos de poder y control (de los migrantes). Ante estas insuficiencias, parece procedente retornar a un concepto de poder más complejo, microfísico y conflictivo, que incluya a las resistencias —en este caso, a la agencia de los migrantes— como el de Foucault.

En efecto, la referencia a Foucault en este punto es, de nuevo, más que pertinente. En 2004 se produce la publicación en francés de sus cursos en el *Collège de France* correspondientes a 1978 y 1979 (fundamentalmente, *Seguridad, territorio y población y Nacimiento de la biopolítica*) lo que va a determinar, en pocos años, la afirmación de un claro cambio de perspectiva en los análisis sobre el poder y el control que parten de este vector del pensamiento postestructuralista. Dichos textos permiten, finalmente, una aproximación más detenida y completa al análisis foucaultiano de los diagramas de poder.

A partir de estos textos queda definitivamente evidenciado el error epistemológico aludido con anterioridad. La fase posterior al momento álgido de las disciplinas, ya se denomine *sociedad de control*, *sociedad de seguridad* o *gubernamentalidad*, no supone un momento de clausura y superación de la lógica normalizadora. Lejos de ello, el control presenta hoy formas híbridas, en las que conviven la gestión (lógica de control o de seguridad), la normalización (lógica disciplinaria) y —también— la exclusión (lógica soberana).

Esta consideración permite aproximarse con mayor profundidad a la compleja racionalidad de gobierno de los migrantes en el tiempo contemporáneo. Y ello entre otras funcionalidades, ya que también facilita la comprensión, frente a lo augurado en algún momento, de la pervivencia de la prisión, hoy acomodada a una teleología básicamente

¹ El uso de la expresión puede verse, a modo de referencia, en <fortresseurope.blogspot.com>, uno de los portales de mayor relevancia en materia de control de migrantes en Europa. Al margen de las críticas que la locución merece, no cabe negar que tiene una evidente valencia simbólica, en cuanto pone de manifiesto los ecos xenófobos de la política de control de fronteras, al retomar una expresión empleada por los nazis en el contexto de la Segunda Guerra Mundial.

excluyente con la que conviven formas novedosas de reintegración normalizadora, y ya habituada a compartir el espacio de control con un conjunto de medidas mucho más amplio que las que la acompañaron en las tecnologías del castigo durante buena parte de la modernidad.

Por lo demás, intentar comprender la racionalidad de control contemporánea desde la perspectiva de gobierno de la vida de los migrantes no resulta en absoluto irrelevante, ya que es probable que en dicho ámbito quepa identificar un verdadero laboratorio biopolítico, en el que se prefiguran tendencias de potencial proyección ulterior sobre el conjunto de la población (así lo postulan autores como Alessandro De Giorgi, Maurizio Lazzarato o Peter Miller y Nikolas Rose, si bien el propio Foucault ya sustentaba esa tesis de la hibridación o superposición de diversas racionalidades o diagramas de control en un mismo momento histórico).

Desde la perspectiva híbrida de las racionalidades de gobierno anteriormente mencionada puede comprobarse, en primer lugar, que el estatuto de la frontera ha cambiado. Continúa siendo un confín de gestión de la exclusión (y, por tanto, de la inclusión), pero ha experimentado una transformación de notable relevancia, que podría ser descrita —siguiendo a Paolo Cuttitta— mediante la metáfora del paso de la frontera-línea a la frontera-punto. La frontera deviene punto, en primer lugar, porque se flexibiliza, experimentando procesos constantes de desterritorialización y reterritorialización. En segundo lugar, abandona el modelo de línea porque deja de delimitar espacios de acuerdo con la rígida dicotomía exterior-interior. En tercer lugar, y sobre todo, la frontera se acomoda al modelo flexible del punto por convertirse en confín tanto —o más— *interior* que *exterior*. En efecto, cada vez resulta más evidente que para los migrantes la frontera ha dejado de ubicarse en los límites de los Estados, y se disemina de forma ubicua a lo largo de todo el territorio, con una permanente capacidad de hacerse efectiva: esta transformación de la forma-frontera no solamente ha sido señalada por un gran número de autores —entre los que se cuentan nombres tan diversos como Etienne Balibar, Sandro Mezzadra, Saskia Sassen o Paul Virilio—, sino que también queda demostrada en la vida cotidiana por los controles policiales constantes, la carencia de derechos laborales, las dificultades para el acceso a la vivienda y a otras necesidades básicas, o las manifestaciones capilares de xenofobia. Podría incluso sugerirse que cada sujeto migrante lleva la frontera inscrita consigo adonde quiera que desplace, a modo de una nueva territorialidad *ad personam*.

Todo ello debe conducir a una matización de lo previamente apuntado. La política de control de fronteras se sustenta en la lógica de la exclusión del *otro*, funcional a la cohesión social (de los autóctonos), a la desactivación de disensos y a la renovación de las identidades comunitarias. No obstante, tanto o más que ello, en la política migratoria europea, y en sus dispositivos específicos, como la expulsión, el centro de internamiento o una prisión que va progresivamente oscureciéndose², subyace —como señalan tanto Sandro Mezzadra y Brett Neilson como Michael Hardt y Antonio Negri— una dinámica de inclusión diferencial y subordinada. No en vano, en la gubernamentalidad contemporánea es tan necesaria la funcionalidad soberana de exclusión de la alteridad, como el filtrado selectivo que permite la gestión de los flujos migratorios. Al margen de otra serie de consideraciones de carácter demográfico, esa inclusión subalterna facilita el empleo masivo de trabajo vivo migrante en condiciones de suma flexibilidad y explotación, de acuerdo con las necesidades de un sistema productivo crecientemente postfordista. Dicho de otro modo, a los migrantes se les aplica la vertiente más severa del nuevo régimen que

² A modo de referencia, el porcentaje de extranjeros entre la población reclusa en septiembre de 2008 era el 69'7% en Suiza, el 49'3% en Grecia, el 42'6% en Austria, el 41'1% en Bélgica, el 37'4% en Italia o el 35'3% en España.

se ha venido a denominar *Workfare*, es decir, el régimen en el que va derivando actualmente el tránsito del modelo de regulación socioeconómica en el que se tendía a garantizar bienestar incluso en situaciones y periodos de no acceso al empleo —el clásico *Welfare*—, al modelo más contemporáneo en el que ni siquiera el cumplimiento de un trabajo asalariado asegura la superación de los umbrales de la pobreza y la satisfacción de las necesidades básicas.

En suma, la política de control de fronteras incorpora elementos nucleares de normalización de los sujetos migrantes. En este sentido, en plena etapa de las sociedades de control (o de seguridad) se muestra como un dispositivo (neo)disciplinario, que, en la medida en que no se proyecta sobre cada sujeto individual, sino sobre el conjunto de la población migrante, presenta un carácter netamente biopolítico.

La fortaleza no es, en suma, la metáfora arquitectónica que nos permite leer las claves del gobierno biopolítico de fronteras y migrantes. Lo es mucho más el *country*, o las otras formas de *closed/gated communities* difundidas en las transformaciones urbanas de las dos últimas décadas. Sus características de obsesión por la seguridad, de una opulencia aquejada de mixofobia, de porosidad de los muros, de integración subalterna mediada por las necesidades de trabajo vivo, de jerarquía *racializada*, nos hablan de la verdadera naturaleza de los confines y fronteras del presente.

Bibliografía

- Giorgio Agamben, *Homo Sacer*, Pre-Textos, Valencia, 1998.
- Étienne Balibar, *Nous, citoyens d'Europe?*, La Découverte, París, 2001
- Zygmunt Bauman, *Modernidad líquida*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2002.
- Andrea Mubi Brighenti, *Territori Migranti. Spazio e controllo della mobilità globale*, Ombre corte, Verona, 2009
- Judith Butler y Gayatri Chakravorty Spivak, *¿Quién le canta al Estado-Nación?*, Paidós, Buenos Aires, 2009.
- Paolo Cuttitta, *Segnali di confine. Il controllo dell'immigrazione nel mondo-frontiera*, Mimesis, Milán, 2007.
- Alessandro Dal Lago, *Non-persone. L'esclusione dei migranti in una società globale*, Feltrinelli, Milán, 2004.
- Gilles Deleuze, "Post-Scriptum sobre las sociedades de control", *Conversaciones*, Pre-Textos, Valencia, 1995.
- Alessandro De Giorgi, *El gobierno de la excedencia. Postfordismo y control de la multitud* (2002), Traficantes de Sueños, Madrid, 2006
- Andrew Dilts y Bernard E. Harcourt, "Discipline, security and beyond: A brief introduction", en *Carceral Notebooks*, nº 4, 2008.
- Michel Foucault, *Vigilar y castigar*, Siglo XXI, Madrid, 1990 (18ª ed.).
- Michel Foucault, *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad de saber*, Siglo XXI, Madrid, 1992 (20ª ed.).
- Michel Foucault, *Hay que defender la sociedad*, Akal, Madrid, 2003.
- Michel Foucault, *Seguridad, territorio, población*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2006.
- Michel Foucault, *Nacimiento de la biopolítica*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2007.
- Michael Hardt y Antonio Negri, *Commonwealth*, Harvard University Press, Cambridge, 2009.
- Maurizio Lazzarato, *Por una política menor. Acontecimiento y política en las sociedades de control*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2006.
- Sandro Mezzadra, *Derecho de fuga. Migraciones, ciudadanía y globalización*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2005.
- Sandro Mezzadra y Brett Neilson, "Border as Method, or, The Multiplication of Labour", *transversal: border, nations, translations*, junio de 2008 (<http://eipcp.net/transversal/0608/mezzadraneilson/en>).
- Peter Miller y Nikolas Rose, *Governing the Present*, Polity Press, Cambridge, 2008.
- Emmanuel Rodríguez, *El gobierno imposible. Trabajo y fronteras en las metrópolis de la abundancia*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2003.
- Saskia Sassen, *Una sociología de la globalización*, Katz, Buenos Aires, 2007.
- Paul Virilio, *Ciudad pánico*, Libros del Zorzal, Buenos Aires, 2006.
- Slavoj Žižek, *First as tragedy, then as farce*, Verso, Londres, 2009.